

En Afganistán el tiempo pasa, el conflicto queda

El tablero y sus jugadores

Hildebrand Breuer Codecido*



BAZ RATNER/REUTERS

Afganistán se encuentra justo en el centro de la zona geopolítica más relevante de nuestro planeta, y desde hace más de tres décadas vive un proceso de crisis armada que dividiremos en cinco fases

Comenzamos por enumerar las primeras cuatro fases de esta crisis armada en orden cronológico. Una primera fase, 1978-1979, marcada por una guerra civil entre ciudadanos contrarios al partido comunista afgano y sus acólitos. La segunda, 1980-1989, entre muyahidines¹ apoyados tras bastidores por Estados Unidos, contra tropas invasoras de la Unión Soviética. Luego, en 1991-1996 lucharon estos muyahidines entre sí hasta que los Talibanes² se hicieron con el poder el cual perdieron, sin embargo, en 2001 en lo que puede ser la cuarta fase, después de la incursión aliada dirigida por los Estados Unidos, en la búsqueda de miembros de la organización terrorista Al-Qaeda luego de los ataques del 11 de septiembre.

Las fuerzas de Al-Qaeda en Afganistán, así como la de los Talibán, están compuestas en su mayoría por miembros del pueblo pastún. Es por ello imposible intentar comprender el conflicto afgano sin tener una noción de la naturaleza de este pueblo. Los pastún son una etnia que se encuentra tanto en territorio afgano como pakistaní, separada técnicamente por una frontera demarcada por la conocida como *Línea Durand*, pero que para ellos en efecto no existe. Esta frontera que separa Afganistán de Pakistán forma parte de lo que se conoce como *Zonas Tribales*, en las que ningún Estado tiene realmente el control y todo se ajusta estrictamente al Pashtunwali. Este último es un código en el que los conceptos de familia, tribu y nación, en sentido sociológico, tienen preeminencia absoluta y se funden con la práctica del Islám en su rama suní. El Estado no juega allí ningún rol, representan casi 50% de la población de Afganistán y sus índices de analfabetismo rondan 70% para los hombres y 97% entre las mujeres, lo que los ubica aún por debajo de la media afgana que ya es de por sí muy baja. Tener esto en cuenta ayuda a entender el reto extraordinario que se plantean quienes pretenden construir un entramado institucional moderno en Afganistán, lo cual representa justamente la que podría ser la quinta y, por ahora, última fase de esta crisis.

Un actor clave en este conflicto es Pakistán³, y juega un doble rol: aliado oficial en la lucha

contra los grupos terroristas, pero al mismo tiempo refugio seguro para estos en su frontera con Afganistán en las mencionadas *Zonas Tribales*. Además, su colaboración oficial está limitada por el hecho, casi indiscutible, de que sectores de su Servicio Secreto se encuentran infiltrados por elementos proclives al Talibán o a Al Qaeda.

¿QUÉ Y CÓMO SE ESTÁ HACIENDO?

Las tácticas⁴ que se han planteado los Estados que forman parte de la OTAN y que acompañan a los EE.UU. en esta operación, son dos. Mientras los EE.UU. han mostrado desde el comienzo del conflicto una actitud combativa, algunos países europeos se han limitado a tareas de apoyo, prevención, formación y seguridad policial. En Alemania, por ejemplo, muchos políticos se niegan a mencionar siquiera la palabra guerra debido al costo político que ello implica. En este sentido, para el enfoque alemán las actividades de reconstrucción física e institucional del Estado serían las verdaderas líneas de acción, quedando el aspecto militar como un elemento supeditado.

Una cara de la moneda de la intervención en Afganistán es la *Operación libertad duradera*, que lideran los Estados Unidos y que forma parte de la llamada *Guerra contra el terrorismo*.

La otra cara de la moneda la ocupa la Fuerza Internacional de Asistencia y Seguridad⁵, dirigida por la OTAN, enfocándose hacia aquellas tareas que coadyuven en el llamado *State building*. Esto no es otra cosa que preparar a la sociedad afgana, en cada una de sus facetas, para asumir de forma efectiva el control de su propio Estado cuando las fuerzas extranjeras se retiren definitivamente. Está pautado que eso ocurra en el año 2014.

Se pudiera decir que la estrategia consiste en que mientras una mano golpea al enemigo, la otra construye una estructura social, política y económica en la que ése mismo enemigo o cualquier otro no pueda desarrollarse nuevamente en el futuro.

USTEDES TIENEN LOS RELOJES, NOSOTROS EL TIEMPO

Aproximarse a este conflicto en clave dicotómica lleva al error, pues no pocos países de mayoría musulmana colaboran con las operaciones de la OTAN. Sin embargo, en tiempos en los que la tesis de Samuel Huntington de un posible choque civilizacional entre Occidente y el mundo islámico sigue siendo discutida en muchas academias del mundo, esta lectura está presente. El ex presidente norteamericano George W. Bush habló de una *Cruzada* y aunque hizo esto solo una vez, bastó para alimentar el tema propagandístico dentro del mundo musulmán. Paralelamente, y usando frecuentemente el caso afgano como bandera, y la figura de Osama bin Laden como héroe, organizaciones musulmanas se reagrupan y radicalizan

de forma acelerada en diversos países, llamando a la Yihad contra los infieles.

La pregunta sobre si existen valores universales impregna cualquier acercamiento a este conflicto. Las fuerzas que apelan a la democracia institucional se enfrentan al gran reto que representa asumir el relativismo cultural y el respeto *al otro* como puntos esenciales de su conducta, sin permitir a su vez que justamente eso sea una muestra de debilidad frente a un enemigo para el cual absolutamente nada es relativo.

Hoy es difícil mirar el conflicto afgano y ser al mismo tiempo optimista al respecto. Se acerca el momento en el que las tropas extranjeras transfieran el mando a las fuerzas locales, y pocos creen que estas sean capaces de monopolizar el uso legítimo de la violencia. El nacimiento de un Estado afgano, en sentido moderno, no termina de ser plausible en una sociedad que en su mayoría vive en términos de premodernidad y rechazo absoluto a la idea de un poder central.

La derrota o victoria de la OTAN y los Estados Unidos no será en todo caso producida por un enemigo que tenga rostro, sino por sus mismos criterios y las expectativas que se planteen. Una cosa es derrocar al régimen Talibán, lo cual se logró y generó que hoy más niñas asistan a la escuela, que el servicio de agua y electricidad se haya expandido y que hayan elementos que permitan pensar que algo ha cambiado. Pero, al mismo tiempo, el anfitrión se está cansando de la visita y de sus *daños colaterales*, por lo que la sociedad afgana más temprano o más tarde deberá caminar sola del modo en que ella lo decida. El que los afganos sean artífices de su propio destino es una *conditio sine qua non* para que se pueda hablar de una verdadera *libertad duradera*, y para que Afganistán pueda ejercer su soberanía de forma efectiva.

Ustedes tienen los relojes, nosotros el tiempo, reza un proverbio atribuido al pueblo afgano. Esos relojes siguen andando y la presión sobre los Estados involucrados, en su mayoría occidentales, aumenta cada día, mientras la sociedad afgana espera por retomar las riendas de su propio destino, a su manera, a su tiempo.

* Internacionalista, especialista en seguridad internacional.

NOTAS

- 1 Se llama Muyahidín quien lleva a cabo la Yihad, o Guerra Santa. Si bien el concepto de Yihad es hoy discutido, se entiende en dos direcciones; una espiritual, que tiene que ver con la lucha personal de cada musulmán en contra de sus propias pasiones y flaquezas y, en sentido bélico, de cada musulmán contra aquellos que no creen en el Islám, los infieles.
- 2 Talibán significa estudiante; en este caso, de la Shariá, Ley islámica.
- 3 Aliado de los EE.UU. en la zona desde tiempos de la Guerra Fría por lo que durante la invasión soviética a Afganistán el Servicio Secreto Pakistani trabajó de forma muy estrecha con los muyahidines y talibanes en contra de las fuerzas comunistas.
- 4 Si bien la estrategia es conjunta.
- 5 ISAF por sus siglas en inglés.